

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CASTILLA Y LEÓN EN EL SIGLO XXI



Editores

CONSUELO ESCRIBANO VELASCO
MANUEL ROJO GUERRA
JESÚS MARÍA DEL VAL RECIO

Universidad de Valladolid

Consuelo Escribano Velasco
Manuel Rojo Guerra
Jesús María del Val Recio
(Editores)

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CASTILLA Y LEÓN EN EL SIGLO XXI



EDICIONES
Universidad
de
Valladolid

Índice

PRÓLOGO	9
¿HAY FUTURO PARA LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN CASTILLA Y LEÓN? Jesús María del Val Recio. Consuelo Escribano Velasco	13
MASAV TERRA LEVIS, UN PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA Y COMUNIDAD. Juan Pablo López García. MASAV -Museo Abierto de las Sierras de Ávila y el Valle Amblés-	51
ARQUEOLOGÍA EN ULACA (SOLOSANCHO, ÁVILA). PASADO Y PRESENTE DE UN OPPIDUM VETTÓN. Jesús R. Álvarez-Sanchís. Jesús Rodríguez-Hernández. Gonzalo Ruiz Zapatero	63
ATAPUERCA SÍNTESIS. Eudald Carbonell y Marta Navazo	89
PRADO VARGAS. Marta Navazo Ruiz, Rodrigo Alonso Alcalde. Alfonso Benito Calvo	°103
LA FORMACIÓN DEL PAISAJE MEDIEVAL: EL ORIGEN DE LA RED ALDEANA EN EL ALTO ARLANZA (BURGOS), SIGLOS V-XIII. Karen Álvaro Rueda. Esther Travé Allepuz	117
INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN EN EL DOLMEN DE EL PENDÓN, REINOSO (BURGOS). Manuel A. Rojo Guerra. Sonia Díaz Navarro. Cristina Tejedor Rodríguez	135
NUEVOS RETOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS DEL NOROESTE DE LA PROVINCIA DE BURGOS. Angélica Santa Cruz del Barrio. Rodrigo Villalobos García. Miguel Á. Moreno Gallo. Germán Delibes de Castro	153
EL OPPIDUM DE MONTE BERNORIO (POMAR DE VALDIVIA, PALENCIA) Y EL OPPIDUM DE LA LOMA (SANTIBÁÑEZ DE LA PEÑA, PALENCIA). La Edad del Hierro en la Montaña Palentina. Jesús Francisco Torres-Martínez. Santiago David Domínguez-Solera	179
LA CIUDAD ASTUR-ROMANA DE LANCIA. Jesús Celis Sánchez	213
NOVEDADES SOBRE EL HIERRO I EN EL OCCIDENTE DEL VALLE DEL DUERO. INVESTIGACIONES RECIENTES EN EL CERRO DE SAN VICENTE (SALAMANCA). Antonio Blanco González. Juan Jesús Padilla Fernández. Cristina Alario García. Carlos Macarro Alcalde	233

LAS OCUPACIONES NEANDERTALES EN EL ALTO VALLE DEL ERESMA. David Álvarez-Alonso· María de Andrés-Herrero. Andrés Díez-Herrero	247
DESARROLLO DEL PROYECTO ERESMA ARQUEOLÓGICO EN EL NOROCCIDENTE DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA: I(nvestigación) + D(ifusión) + D(inamización) + R(ural). Raúl Martín Vela. Juan Alberto Cabello Hernández	261
LA FACTORÍA MINERO-METALÚRGICA DEL CERRO DE LOS ALMADENES. DE LAS ÁREAS DE PRODUCCIÓN DE COBRE A LOS ESPACIOS DE HÁBITAT Y GESTIÓN. Juan Álvarez García. Carlos Morato Marqués. Pilar San Clemente Geijo. Mariano Ayarzagüena Sanz	289
CUATRO MILENIOS DE PRE-HISTORIA EN EL PAISAJE: TRAYECTORIA Y LOGROS DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL VALLE DE AMBRONA, SORIA (2002-2011). Manuel A. Rojo Guerra. Rafael Garrido Pena. Cristina Tejedor Rodríguez. Iñigo García Martínez de Lagrán	309
OPPIDA CELTIBÉRICOS, ROMANIZACIÓN Y ANTIGÜEDAD TARDÍA EN TIERRAS ALTAS DE SORIA. Eduardo Alfaro Peña	325
INVESTIGACIÓN EN NUMANCIA TRAS 200 AÑOS DE EXCAVACIONES. Raquel Licerias-Garrido	345
ARQUEOLOGÍA EN LA ARMEDILLA COGECES DEL MONTE (VALLADOLID). EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA, SOCIALIZACIÓN Y GESTIÓN. Roberto Losa. Consuelo Escribano	361
2007-2022: TRES LUSTROS DE ARQUEOLOGÍA DE LA SAL EN EL COMPLEJO LAGUNAR DE VILLAFÁFILA (ZAMORA). Javier Abarquero Moras. Germán Delibes de Castro. Elisa Guerra Doce	381
ARTE PALEOLÍTICO EN LA MESETA NORTE CASTELLANA. Olivia Rivero	399
EL MUNDO DE LA MUERTE EN LA EDAD DEL BRONCE: PRÁCTICAS MORTUORIAS DE COGOTAS I. Ángel Esparza Arroyo	417
INVESTIGACIONES SOBRE MINERÍA ANTIGUA EN CASTILLA Y LEÓN. (REALIZADAS POR EL GRUPO DE INVESTIGACIÓN EST-AP DEL CSIC). F. Javier Sánchez-Palencia. Almudena Orejas. Inés Sastre	439

**DESARROLLO DEL PROYECTO ERESMA ARQUEOLÓGICO EN
EL NOROCCIDENTE DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA:
I(nvestigación) + D(ifusión) + D(inamización) + R(ural)**

Raúl Martín Vela
Arqueólogo
Proyecto Eresma Arqueológico
raulmartinvela@gmail.com

Juan Alberto Cabello Hernández
Arqueólogo
Proyecto Eresma Arqueológico
juanalbortocabello1@gmail.com

1. Introducción

A pesar de la relevancia que ha adquirido en los últimos años el concepto de la “España vaciada”, conviene señalar que los pueblos españoles llevan décadas sufriendo este efecto por motivos que necesitarían de un debate en profundidad. Pero no será aquí donde pongamos sobre la mesa las numerosas cuestiones, de diversa índole, que han convertido a una multitud de municipios segovianos en “aldeas de irreductibles”. En este punto, creemos conveniente hacer una reflexión sobre el papel que juega el patrimonio arqueológico de los pueblos, como un elemento patrimonial y cultural al que acceder y disfrutar por derecho propio, pero también como motor de desarrollo.

A partir el año 2011, el equipo que integra el Proyecto Eresma Arqueológico está trabajando con un claro objetivo que se expresa en una sola frase: “no puede haber investigación sin difusión”. Bajo esta premisa, estamos firmemente convencidos que la cuestión didáctica, difusora y los beneficios que acarrea, ha de ir encaminada a potenciar el rico patrimonio que alberga el medio rural en beneficio de sus gentes.



Figura 1. Localización del Proyecto Eresma Arqueológico en el noroccidente de la provincia de Segovia.

2. El territorio arqueológico del valle del Eresma

El área donde el Proyecto Eresma Arqueológico desarrolla su actividad se centra en el noroccidente de la provincia de Segovia. Estamos frente a un territorio jalonado por el valle del Eresma, que vertebra y unifica el manto vegetal del mar de pinares con la campiña segoviana. Abarca una extensión de 219 km² que aglutina los municipios de Navas de Oro, Nava de la Asunción, Bernardos y Armuña.

Hasta el año 2011, este territorio apenas contaba con estudios de índole arqueológica, exceptuando algunas publicaciones, caso de la monografía sobre los grabados paleolíticos de Domingo García (Ripoll y Municio, 1999); las reseñas sobre el Cerro del Castillo, en Bernardos (Fuentes y Barrio, 1999; Fuentes y Urbina, 1999; Gonzalo, 2007); los apuntes sobre el Cerro Tormejón (Gozalo, 1980; Gozalo, Gonzalo y Blanco, 2013) y la villa de los Casares en Armuña (Storch de Gracia, 2010). Al margen de estas referencias, la percepción era de un vacío investigador absoluto. Esta situación cambia a partir de los primeros trabajos iniciados en la última década, que han supuesto un giro radical en la percepción arqueológica de un territorio aparentemente ayuno de evidencias. Tras una incipiente aproximación (Martín Vela, 2012 y 2016), no será hasta 2017 cuando el proyecto cobre verdadero impulso con las intervenciones arqueológicas en el yacimiento de La Peña del Moro, en Navas de Oro. Acto seguido, se suman el dolmen de Santa Inés, en Bernardos; la villa de Matabuey, en Nava de la Asunción y el *oppidum* del Cerro Tormejón, en Armuña. Afortunadamente, en estos últimos 6 años, gracias al desarrollo de nuevas líneas de investigación, la nómina de enclaves asciende a la media docena, al incorporarse el crómlech de Lobones-Cantos Blancos – de nuevo en Bernardos- y el asentamiento campaniforme de La Curva, en Navas de Oro.

La lista de yacimientos enumerados nos está permitiendo vislumbrar diacrónicamente la evolución del ser humano en este tramo del valle del Eresma, desde finales del Neolítico hasta el siglo VI d.C. Todo ello, gracias al respaldo de los pequeños y humildes consistorios citados, empresas locales, colectivos vecinales y particulares; amén de otros apoyos recibidos de la administración autonómica y provincial.

El elenco de profesionales que forman parte de Eresma Arqueológico cuenta con el convencimiento absoluto de que la cultura puede erigirse como elemento dinamizador de un territorio. Es en este punto cuando la arqueología entronca con lo social y con la devolución a la memoria colectiva de los conocimientos adquiridos. Tras más de un lustro trabajando sobre el terreno, es momento de enumerar algunas de las iniciativas llevadas a cabo en torno al patrimonio incardinado en el medio rural.

3. I(n)vestigación): los yacimientos arqueológicos

Un aspecto identitario del proyecto, trascendiendo de su diacronía, es la situación dentro de un territorio bien definido y acotado. Sin caer en una descripción detallada de las características y de los resultados científicos de cada enclave, sí creemos oportuno esbozar algunas líneas a modo de presentación.

3.1. Megalitismo: dolmen de Santa Inés y crómlech de Cantos Blancos (Bernardos)

A diferencia de otras regiones castellano leonesas, la provincia de Segovia ha permanecido hasta hace muy pocos años al margen de la investigación del fenómeno megalítico. Antes del inicio de los trabajos en este sector del Eresma, se sospechaba que existía un vacío, concediendo el protagonismo funerario a las cuevas del piedemonte segoviano, donde sí se detectaban inhumaciones colectivas (Municio y Zamora, 1989; Municio y Piñón, 1990; Municio, 2019). En la década de los años 80 se notificará el hallazgo de dos estructuras tumulares en el término municipal de La Cuesta, a las que se asociaban un lote de materiales arqueológicos propios de este tipo de monumentos (Calleja, 1986). Pocos años después tuvo lugar la catalogación del dolmen de corredor de Castroserracín (Delibes *et al.*, 1992: 10). A raíz de su descubrimiento, las labores de prospección del entorno facilitaron la localización de nuevos túmulos en los términos de Navares de las Cuevas, Urueñas y Castrojimeno (Municio, 2019). Frente al conjunto de dólmenes excavados e investigados en toda la comunidad de Castilla y León, Santa Inés es, por ahora, el primer monumento megalítico de la provincia de Segovia en fase de investigación.

Acerca de su existencia contábamos con alguna noticia (Delibes, 2010: 15), pero poco más. Nada se sabía de sus características, estado de conservación y, mucho menos, de su localización exacta. En ese punto nos encontrábamos en el año 2018 cuando, por iniciativa del Ayuntamiento de Bernardos, se acometió una primera limpieza superficial de unos sospechosos ortostatos que afloraban en un promontorio tumular sito en el pago de Valdeguerrera. Los resultados fueron más que evidentes al comprobar que dichas lanchas eran las cobijas de un corredor que conducían a una cámara subterránea. Desde entonces, se han acometido cinco campañas arqueológicas sobre un túmulo de 30 m de diámetro con una superficie afectada de 730 m².

La planta del dolmen revela un sepulcro de corredor propio de los estándares mesetenses. De esta suerte, la cámara está delimitada por siete ortostatos que, contando con la línea de la puerta, dibuja un octógono con un diámetro de entre 3,15 y 3 m. A su alrededor, a modo de refuerzo, se dispone una corona peristáltica. Uno de los atributos arquitectónicos que singularizan a Santa Inés es su largo pasillo de acceso -de 16 m de longitud- y el acodamiento de cerca de 30° hacia la mitad de su recorrido. Es bastante probable que este replanteamiento coincidiera con una segunda fase constructiva, que implicó una ruptura de la simetría del túmulo conllevando una reorientación de la boca del corredor hacia el SE. Se trata del mismo eje presente en la inmensa mayoría de los sepulcros de corredor de la península ibérica y de buena parte de los europeos (Scarre, 2008; Hoskin, 2001). Así pues, el corredor fue redirigido a la salida del sol en el solsticio de invierno.

Respecto a su biografía postmegalítica, contamos varios fragmentos de estilo Ciempozuelos, además de otros con decoración CZM (Martín Vela, Delibes y

Municio, 2021). Su hallazgo en posición secundaria no permite expresarnos de forma categórica acerca de su significado, pudiendo únicamente inferir que, probablemente, fueron parte de un ajuar funerario similar a los documentados en otros megalitos de la Meseta Norte como El Teriñuelo, La Veguilla y el Prado de las Navas, en el valle del Tormes (Benet *et al.*, 1997), la Sima de Miño, en Soria (Rojo *et al.*, 2005) o Atapuerca y Arroyal I, en Burgos (Palomino *et al.*, 2004; Carmona *et al.*, 2014).

Durante la Edad del Bronce, las gentes protocogotas frecuentaron Santa Inés depositando algunas piezas cerámicas en un pequeño hoyito practicado en la coraza pétreo del túmulo, junto al costado meridional de la cámara. Es en este periodo cuando se produce la condena del monumento mediante el cegamiento de la cámara y del corredor, con un sello de piedras (Martín Vela, Delibes y Municio, 2021). De la mencionada condena estructural pudo ser responsable el grupo asentado en el yacimiento protocogotas de La Saya II, localizado a 500 m al oeste de Santa Inés.

En la actualidad quedan bastantes incógnitas por resolver, como es la aparente ausencia de un osario del que, por el momento, solo conservamos unas esquirlas de hueso y los restos del ajuar que debieron acompañar a los finados, a saber: cuentas de variscita, alguna lámina en sílex y puntas de flecha pedunculadas elaboradas en pizarra y filita.

Las investigaciones de los últimos años en el seno de este proyecto revelan la existencia de siete nuevos promontorios en el entorno de Santa Inés, sobresaliendo el de Asomada I, localizado a 900 m al noroeste. Recientemente ha sido sometido a una prospección geofísica, cuyos resultados son bastante alentadores, al detectar bajo el túmulo la huella de una cavidad/galería que discurre en dirección E-O, además de otras posibles estructuras constructivas.

El complemento a este campo tumular lo constituye el crómlech de Lobones-Cantos Blancos. Guarda una distancia de 1 km en línea recta en dirección O-E con el dolmen de Santa Inés, manteniendo una clara intervisibilidad entre ambos. Descubierta durante las labores de revisión del inventario arqueológico de Bernardos, no pasa desapercibida su posición estratégica y privilegiada en el hombro del valle del Eresma, justo en la confluencia con el arroyo de Santa Inés y con el pico de Peñalara como telón de fondo. Por añadidura, el albo brillo de los cuarzos que lo estructuran es exageradamente reconocible desde la orilla opuesta. Es, por lo tanto, un lugar escogido a conciencia en un sector del territorio favorable al establecimiento de lugares de culto, reunión e inhumación (Martín Vela y Municio, 2022). Estamos ante una concatenación de fases megalíticas construidas mediante alineaciones de menhires de cuarzo que dibujan líneas, plantas de forma cuadrangular, rectangular, circular u ovalada. En comparación con la larga nómina conocida de dólmenes peninsulares, el número de estaciones de este tipo es escaso. Destacan los ejemplares estudiados en territorio portugués, como el crómlech de los Almendros en Évora (Gomes, 1994; Mercer, 2019), el de Portela do Mogos (Gomes, 1997; Cardoso, Carvalhosa y País, 2000), Vale do María (Calado, 2000), el cuadrangular de Xarez (Gomes, 2002: 159

fig. 83) o el dispuesto junto al recinto de fosos de Perdigoes (Valera, Silva y Romero, 2014). En tierras españolas, contamos con el toledano de Totanés, actualmente en fase de investigación (Pereira, 2021), el onubense círculo megalítico de La Pasada del Abad (Linares, 2010), los gallegos de Montenegro (Gianotti *et al.*, 2011) y Monte Lobeira (López *et al.*, 2013) o el pequeño crómlech cántabro de Sejos (Bueno, 1982; Bueno *et al.*, 1985).

A día de hoy, Lobones-Cantos Blancos cuenta con tres campañas de excavación financiadas por el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Segovia, el Ayuntamiento de Bernardos y por el GAL AIDESCO, que han confirmado el carácter antropológico del yacimiento. Así, y al pie de algunos menhires, se ha recuperado un conjunto de fragmentos cerámicos elaborados a mano, además de otros objetos tallados en pizarra como son puntas de flecha, fichas y placas con escotaduras semicirculares en alguno de sus flancos que llegan a configurar toscos filos serrados. Con esta información podemos afirmar categóricamente que estamos ante el primer ejemplar de estas características documentado en toda la comunidad de Castilla y León.

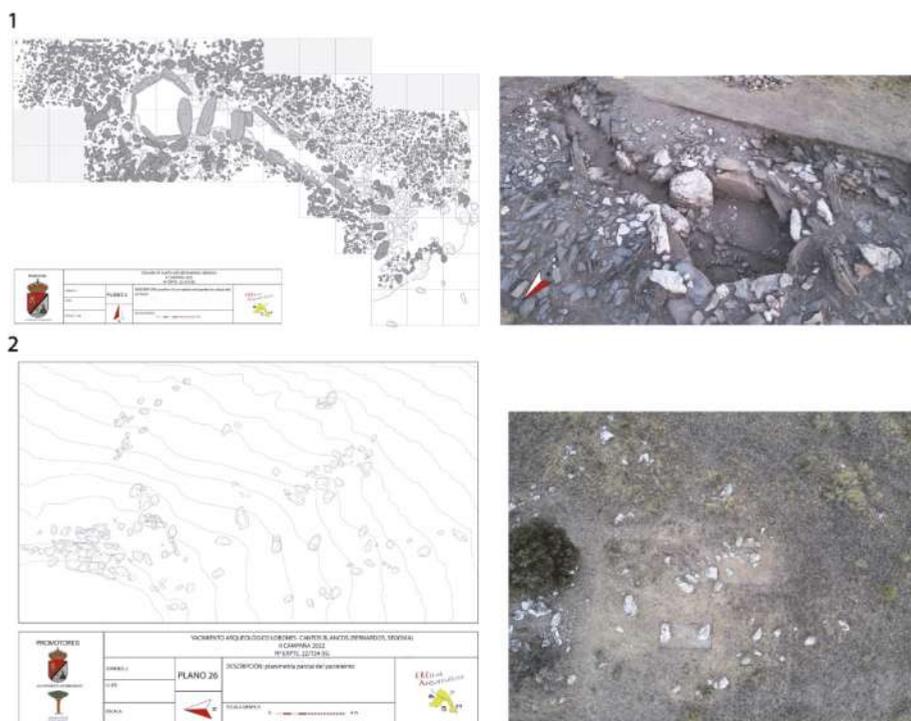


Figura 2.1) Planimetría del dolmen de Santa Inés y detalle del giro del corredor en dirección SE. 2) Planimetría y fotografía aérea del crómlech de Lobones- Cantos Blancos.

3.2. Prehistoria reciente-la Edad de los metales: La Peña del Moro y La Curva (Navas de Oro)

En la génesis del proyecto se encuentra el castro de La Peña del Moro, dado que fue el primero en ser estudiado. Gracias al impulso y financiación por parte del Ayuntamiento de Navas de Oro y de la Junta de Castilla y León, en 2017 se acometen las primeras intervenciones arqueológicas que han continuado hasta la actualidad. Previamente, una prospección intensiva en el año 2011, reveló una ocupación encastillada en sus 2,2 ha de extensión durante la fase plena y avanzada de la Edad del Bronce y los primeros compases de la Primera Edad del Hierro (Martín Vela, 2012 y 2016). Además del potencial defensivo que debió de significar el cañón que labra el río Eresma a su paso, cuenta con una protección natural protagonizada por los acusados escarpes visibles en tres de sus costados. En el lado septentrional, por donde el acceso es menos pronunciado, se hallaron los restos de un zócalo de barro compactado que debió de funcionar como cerramiento, barrera, parapeto, cerca o ¿muralla? (Martín Vela, 2023a: e.p.).

Uno de los aspectos más significativos detectados en La Peña del Moro es la constatación de una secuencia estratigráfica, a través de la superposición entre un fondo de cabaña de la Primera Edad del Hierro en su fase formativa -o Soto Inicial- sobre otros dos encuadrados en la Edad del Bronce meseteña (Martín Vela, 2016-2017 y 2023b: e.p.). Los materiales cerámicos recuperados en su interior y las dataciones por ^{14}C , ponen de manifiesto la existencia de una escalera temporal que nos transporta de un horizonte cultural a otro.

Así mismo, los resultados de un análisis polínico han permitido reconstruir el paisaje forestal en ambos periodos. Los datos reivindican la naturaleza autóctona del monte pinariego, con altos porcentajes de *Pinus pinaster* y en menor medida de *Pinus pinea*. Por su parte, el mosaico vegetal que existía al pie del yacimiento era prácticamente idéntico al actual -sauces, chopos y alisos-, con la excepción del abedul, también presente en la muestra (Martín Vela, Pérez Díaz y López Sáez, 2019). La variedad *pinaster* se rastrea nuevamente a partir de los elementos residuales conservados en un recipiente cerámico procedente de una cabaña cogoteña. Reafirma la presencia de la especie y también el aprovechamiento del medio forestal pinariego durante la Edad del Bronce, al documentarse restos de resina -ácido abiético- expuesta a una fuente calorífica -ácido dehydroabiético- para su transformación en pez.

La cabaña donde se recuperó este recipiente cuenta también con una interesante biografía. Al comienzo de las investigaciones pudimos constatar como en su interior se produjo un potente incendio, que puso fin a la vida útil de la morada. Previamente existió una preocupación por adecuar el espacio intradoméstico, disponiendo un ajuar cerámico en su interior compuesto por media docena de piezas, entre las que destacaba los restos de una cazuela troncocónica, ornada profusamente al más puro estilo cogoteño y acomodada en el centro de la vivienda. El conjunto de evidencias

revela cierto protocolo litúrgico que algunas autoras definen como “domitanasia” (Tringham, 2013; Tringham *et al.*, 1985; Stevanović, 1996 y 1997; Sánchez Polo, 2021), es decir, el ofrecimiento de una muerte digna a la casa como forma de expresión de un ritual de tránsito.

La fase fundacional de La Peña del Moro podría retrotraerse a finales de la Edad del Cobre, fecha a la que nos orientan algunas piezas representativas de dicho periodo, como son un pequeño fragmento de cerámica de estilo Ciempozuelos, parte de un brazal de arquero y un borde recobrado en la prospección de 2011 perteneciente a un recipiente ovoide. Este pequeño conjunto material enlaza con el asentamiento de La Curva, yacimiento localizado a 250 m al norte de La Peña del Moro, en una suave rampa del pinar que buza hacia la margen derecha del Eresma. Las dos últimas campañas efectuadas indican la existencia de una ocupación campaniforme que encuentra réplica con las piezas descritas.

Su descubrimiento fue completamente casual gracias a las lluvias otoñales, que provocaron el colapso y posterior derrumbe de la ladera del valle, dejando al descubierto un nivel arqueológico visible en el corte originado. En el derrubio depositado al pie de la ladera se recuperó un lote de cerámicas a mano, sobresaliendo los restos de un vaso campaniforme tipo Ciempozuelos. Los trabajos cursados hasta la fecha han sacado a la luz un tramo de murete, construido con cantos de cuarcita trabados con barro, al que se asocia un generoso lote de cerámicas lisas hechas a mano. Las novedades y cronologías que arroja La Curva permiten apuntar una primera ocupación a orillas del Eresma, que terminaría por trasladarse a lo alto de La Peña del Moro a finales del Calcolítico. Siglos después y, como se ha detallado, el cerro vuelve a ser reocupado por parte del grupo Cogotas I y Soto.

Para concluir, cabe señalar que los restos de La Curva se encontraban sepultados bajo casi 2 m de arenas estériles procedentes de la duna pinariega. Es una circunstancia que, en principio, hubiera impedido su detección mediante una prospección superficial. Esta invisibilidad reivindica la existencia de más estaciones arqueológicas en el valle del Eresma ocultas bajo varios metros de sedimento. No se trata de una afirmación a la ligera dado que no es el único caso detectado. Aproximadamente a unos 2 km aguas abajo, en el pago de la Peguera del Medio y en una localización muy similar a la de La Curva, se emplaza un asentamiento cogoteño soterrado bajo nada menos que 4 m de lodos arcillosos provenientes de la parte alta del valle. En esta ocasión, el corte de un antiguo barrero sobre el yacimiento dejó a la luz un nivel arqueológico con unos pocos fragmentos cerámicos, restos de talla en sílex y un percutor de cuarcita.

En síntesis, estamos en posesión de las evidencias suficientes que nos permite dejar vagar la imaginación por la multitud de sorpresas que, hoy ocultas, nos deparará en un futuro el valle del Eresma.



Figura 3. Arriba: vista del castro de La Peña del Moro desde la margen izquierda del Eresma. Abajo: localización de La Curva (punto negro) y su posición respecto a La Peña del Moro.

3.3. Protohistoria-II Edad del Hierro. Siglos IV-I A.C.: el Cerro Tormejón (Armuña)

El poblado se asienta sobre un cerro amesetado de calizas y margas del Cretácico, elevándose 905 m sobre el nivel del mar. Rinde unos acusados escarpes naturales que le confieren una estampa destacada en un paisaje de transición entre el piedemonte serrano de Guadarrama, la campiña segoviana y las feraces vegas del valle del Eresma. De la dilatada biografía arqueológica rastreada en el yacimiento - Calcolítico, Edad del Bronce, Hierro I, época visigoda y medieval- destaca la ocupación enclavada en la II Edad del Hierro protagonizada por el pueblo vacceo.

A diferencia de los enclaves anteriormente presentados, el Cerro Tormejón sí contaba con algunas referencias escritas. Las primeras hay que situarlas a mediados del siglo pasado de la mano de A. Molinero, quien recoge algunas piezas cerámicas en superficie con decoración pintada junto con otras de época visigoda (Molinero, 1971). De gran interés y relevancia fueron las intervenciones arqueológicas realizadas en 1977 por F. Gozalo Viejo. Los resultados se expusieron en su tesis de licenciatura, en la que se aprecia el importante volumen de fragmentos cerámicos recuperados de la fase vaccea (1981). A finales de los años 80, Barrio incluirá el yacimiento en su tesis doctoral, enunciando sus principales características y un estudio de los materiales arqueológicos (1989). Ya en el siglo XXI, un nuevo análisis del territorio segoviano en la II Edad del Hierro vuelve a mencionar el enclave (Gallego, 2001). J. F. Blanco, aportará una primera topografía del mismo, situándolo entre los dos grandes centros urbanos prerromanos enclavados en el Eresma: Segovia y Cauca (2006: 43-50, fig. 3). Martínez Caballero apunta de manera soslayada su ubicación, dentro de la vía de penetración hacia la Meseta Norte por parte de las tropas comandadas por el cónsul L. Licinio Lúculo en su camino hacia Cauca (2010: 47 y fig. 7). Más recientes son las propuestas sobre la frontera sureste del territorio vacceo en los siglos II y I a. C., siendo el Tormejón uno de los asentamientos estudiados (Blanco, 2020).

El retorno de las investigaciones en el Cerro Tormejón se produce en el año 2019, por iniciativa del Ayuntamiento de Armuña. Pero, además, contó con un componente emocional, dadas las connotaciones afectivas que implicaban el regreso de la mano del compañero y amigo F. Gozalo Viejo, precursor de la arqueología “tormejonesa” allá por la década de los años 70.

La zona ocupada durante la II Edad del Hierro en el Tormejón abarca las 6 ha de su plataforma superior, a la que se accede por el oeste a través del denominado “Camino Romano” o rampa de “Las Escalerillas”. Una vez en lo alto, el *oppidum* cuenta con dos áreas pobladas. La primera de ellas se ciñe a toda la cima, donde fue posible documentar una vivienda de planta rectangular levantada con adobes que ronda los 47 m². Por su parte, en el lado SE y, en una zona muy erosionada en la que aflora la peña caliza, se observa un grupo de viviendas rupestres dispuestas en

bancales. Los pocos y rodados materiales cerámicos recobrados en superficie muestran las icónicas representaciones pintadas en tonalidades rojas y negras de semicírculos concéntricos y bandas horizontales (Martín Vela, Gozalo Viejo y Fernández Díaz, 2021).

La campaña de 2020 deparó dos interesantes hallazgos en la esfera ritual intradoméstica. Nos referimos a la presencia, en el interior de la vivienda de adobe descrita anteriormente, de una inhumación infantil junto a un depósito de fauna (Fernández Díaz, 2020; Martín Vela, 2021). Ambas manifestaciones coexistieron hasta el momento en que la casa sucumbió bajo un voraz incendio.

El enterramiento infantil del Cerro Tormejón identifica una forma de expresión funeraria, bien rastreada durante el Primer Hierro en el centro del valle del Duero y propia de la cultura arqueológica del Soto de Medinilla. Su continuidad en época vaccea se atestigua en otros enclaves (Wattenberg, 1959; Sacristán, 1986; Delibes, Romero y Ramírez, 1995; Delibes y Romero, 2011; Sanz *et al.*, 2003; Barrio, 2012; Burgos Mazas, 2016), indicando que la ideología existente en torno al rito continúa con pleno vigor, constituyendo un argumento más en favor de que las gentes de mundo soteño no son sino los ancestros de los vacceos clásicos (Blanco, 2020: 68).

Lo mismo cabría decir del carácter profiláctico o propiciatorio obtenido mediante el sacrificio de animales domésticos, contando con ejemplos notables en los niveles inferiores de El Soto de Medinilla (Delibes, Romero y Ramírez, 1995: 154; Morales y Liesau, 1995: 458, 470, 511; Alfayé, 2009: 323-324), en La Mota (Morales y Liesau, 1995) y en el Soto de la Bureba (Parzinger y Sanz, 2000: 407; Alfayé, 2010: 228). En la fase siguiente hay una clara continuidad observable en algunos depósitos encontrados en los *oppida* vacceos de Cauca (Blanco, 2016) y en Melgar de Abajo (Cuadrado y San Miguel, 1993). Tras la pacificación del territorio, la romanización no terminó con esta práctica. Al menos, eso se desprende del estudio en Pintia de un número significativo de ofrendas de animales domésticos en contextos habitacionales del siglo I d. C. (Alberto y Velasco, 2003: 126-131).

Respecto a las defensas del poblado, el Tormejón contó con una potente muralla de piedra -muy probablemente coronada por un alzado de tapial- que ha sido objeto de dos campañas arqueológicas. Los trabajos se han centrado en la cara externa, en un corto tramo de 4 m longitud y que han revelado dos fases constructivas. La segunda de ellas motivada por un refuerzo del paño exterior.

Una de las cuestiones a resolver en el Tormejón ha sido definir su pertenencia a uno de los pueblos prerromanos que habitaron en el actual territorio de la provincia de Segovia: vacceos y arévacos —y, posiblemente, vetones fronterizos por el oeste-. Con todo, el peso de las evidencias inclina la balanza hacia su adscripción vaccea. La génesis del asentamiento parece radicar en la pequeña aldea soteña localizada en el paraje conocido como Vega del Nogal, dispuesta a menos de 500 m al oeste del cerro. Además del sesgo cultural dejado por las gentes del Soto de Medinilla — inhumación infantil y depósito de un ovicáprido- y de la abundante alcallería recuperada de

factura y estética vaccea, contamos con algunos ejemplares emparentados con los denominados “objetos cerámicos singulares”, siendo un rascador podomorfo y un fragmento de asa de cajita excisa -o quizás de pieza con decoración calada-, sus máximos exponentes. A este hecho se suma la vocación cerealística del paisaje circundante y el control visual del Tormejón, completamente volcado al sector terracampiño en dirección al piedemonte serrano y a la franja de territorio en contacto - o en disputa- con el espacio explotado por la Segovia arévaca. Indica una total despreocupación de lo que pudiera acontecer a sus espaldas, pues la visibilidad de su área de explotación que linda con la *Cauca* vaccea es francamente inexistente (Martín Vela, 2022: e.p.). Por lo tanto, y ante una eventual confrontación, no parece que tuvieran excesivo temor de los caucenses, pero quizás sí de los arévacos del cerro que preside la confluencia del Clamores con el Eresma.

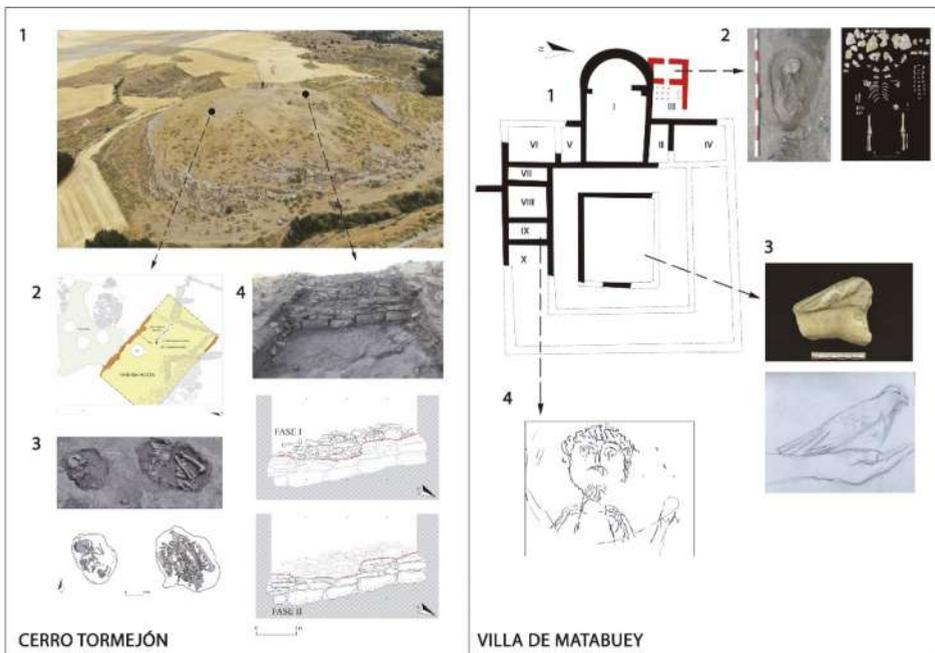


Figura 4. Cerro Tormejón: 1) Vista aérea del yacimiento desde el SO. 2) Planta de la vivienda vaccea. 3) Enterramiento infantil y depósito de fauna. 4) Muralla del *oppidum* y fases constructivas. Villa de Matabuey: 1) Planta de la villa y estancias. 2) Inhumación infantil en estancia III. 3) Fragmento escultórico de mármol y reconstrucción. 4) Detalle del calco realizado sobre el estuco (dibujos de Raúl Sánchez Muñoz, Eresma Arqueológico).

3.4. Alto y Bajo Imperio Romano: la villa de Matabuey (Nava de la Asunción)

La puesta en escena de la villa de Matabuey se produce de forma muy escueta a mediados de los años 80 del siglo pasado (Blanco, 1986), situando su ubicación en las proximidades del arroyo Balisa. Tiempo después, se la citará en un estudio centrado en la Cauca teodosiana y su relación con el entorno próximo a su área de influencia (*Ibid.*, 1998). El trazado de la vía XXIV del Itinerario Antonino vuelve a localizar el yacimiento, enlazando dicha vía con el rosario de prados y lagunillas existentes a lo largo del tramo del mencionado arroyo (*Ibid.*, 2002). En este sentido, Matabuey, junto con los enclaves del Pinar Nuevo, Puente de Piedra, Los Casares, en Armuña; Los Villares, en Garcillán; Servande, en Montejo de Arévalo; El Hornillo, en Santiuste de San Juan Bautista; Paradinas; Los Pozuelos, en Villeguillo; Sta. Lucía, en Aguilafuente; Villagonzalo o La Magdalena en Navas de Oro, formaría parte de un número singular de asentamientos rurales conectados por una red viaria de carácter secundario, que vendría a completar el entramado de comunicaciones en torno a la ciudad de Cauca (Blanco 2010), especialmente en época teodosiana.

Nuevamente, el yacimiento aparece en un análisis del modelo de poblamiento a finales del Imperio y su vinculación con las aldeas presentes desde el siglo V d.C., hasta momentos altomedievales (Tejerizo *et al.*, 2015). En 2013, los resultados de una intervención de urgencia pondrán de manifiesto la existencia de una villa de peristilo en el pago de Matabuey, con una cronología del siglo I al V d.C. (Centeno *et al.*, 2016). Finalmente, en 2018, el equipo del Proyecto Eresma Arqueológico recibe el encargo del Ayuntamiento de Nava de la Asunción, como promotor de los trabajos, de diseñar un proyecto de investigación con el objetivo de retomar las intervenciones arqueológicas. Fruto de esta iniciativa impulsada por el consistorio se han llevado a cabo cinco campañas consecutivas, cuyos resultados arrojan un importante haz de luz acerca de las características formales del enclave.

A día de hoy se ha intervenido sobre una superficie de 320 m² de la residencia principal, contabilizándose un total de once estancias articuladas, en su mayoría, en torno a un peristilo. La fase altoimperial está representada por la estancia III -dotada de *hypocaustum*-, que debió de pertenecer a un primer edificio posteriormente arrasado y parcialmente amortizado (Martín Vela, Pérez Legido y Centeno Cea, 2021). Esta sala contenía un interesante enterramiento infantil acomodado sobre el lecho arcilloso donde asientan las *pilae* de la estancia calefactada (Fernández Díaz, 2020; Martín Vela *et al.*, 2021). Representa la continuación de un rito funerario en ámbito doméstico que se rastrea, como se ha visto en el caso del Cerro Tormejón, desde la Edad del Hierro.

El resto de salas documentadas se corresponden con la fase de reestructuración de la villa, fechada a finales del siglo II o inicios del III d.C. Destaca el *triclínium* absidiado que se ubica en el sector occidental – estancia I-, siendo una de las pocas habitaciones que conservan algunos retazos de mosaico.

El poder adquisitivo de la familia asentada en Matabuey lo revela el consumo de ciertos productos. Así pues, la estancia V, contigua al *triclinium*, guarda los restos de un opíparo banquete en el que las ostras fueron parte de menú, junto con especies de peces fluviales y marinos, además de otras menos exóticas –conejo y cerdo–. Dicho contexto fue posible datarlo gracias a la restauración y estudio de un conjunto numismático encuadrado en la segunda mitad del siglo IV (del Peso Rosado, 2021).

Sabemos que las paredes de la mayoría de las habitaciones contaron con estucos de vivos colores que, ocasionalmente, estaban complementados con motivos vegetales y geométricos. En una placa estucada, caída al pie de la puerta de la estancia IX, se conserva un curioso grafiti. Identifica una pequeña escena ciertamente esquematizada, con un personaje principal de cabello y barba ensortijada, ataviado con una especie de manto – o una piel animal- y en cuyo brazo izquierdo sostiene una estaca. En principio, los atributos descritos coinciden sospechosamente con el mito de los 12 trabajos de Hércules.

El arte escultórico también encuentra representación en Matabuey, ya que se cuenta con el testimonio de un fragmento de una escultura de mármol, consistente en una mano sobre la que se posa un ave. La pieza procede del patio de central, lo que nos ofrece una visión acerca del ornamento de ciertos espacios destinados al uso y disfrute privado.

Para terminar, queremos traer a colación los resultados de un estudio geofísico, impulsado por el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Segovia. Los datos extraídos han venido a confirmar algunas de nuestras sospechas, referidas a la complejidad y tamaño de la villa. Por un lado, las gráficas y planimetrías atestiguan la existencia de construcciones al norte y sur del edificio principal. Por otro, manifiesta algunas dudas respecto a una gran mancha blanca visible desde el aire que atraviesa una parcela alledaña. La interpretación recogida en el pertinente informe técnico pivota entre la huella fósil de un paleocauce, sin desechar la opción de encontrarnos ante el trazado de un calzada romana - recordemos que Matabuey se ubica en el trayecto que comunica dos importantes núcleos urbanos, como son Segovia y Cauca-. Es francamente llamativa la presencia de fragmentos cerámicos – fundamentalmente dolias, cerámicas comunes y alguna TSHT- y materiales constructivos romanos a ambos lados de la mancha. Sin embargo, en el centro de la misma apenas hay evidencias. Pudiera tratarse de un tramo de vía dispuesta a unos 500 m al N de la villa, en cuyos márgenes se levantaron algunas edificaciones. En cualquier caso, y hasta no efectuar una intervención arqueológica en este punto, no podremos confirmar nuestras sospechas.

4. La dimensión didáctica: D(inamización) + D(ifusión) + R(ural)

Generalmente, la divulgación de los contenidos científicos resultantes de un proyecto se realiza – si es que se lleva a término- una vez finalizada la fase investigadora. En nuestro caso, la vertiente didáctica y difusora ha caminado siempre en paralelo al procesado y cotejo de los datos científicos. No creemos que sea preciso esperar a agotar un yacimiento para, acto seguido, dar buena cuenta de años de sesudas reflexiones acerca del fenómeno megalítico, la Edad de los Metales o la romanización de la Meseta Norte. Por eso, desde un primer momento, hemos puesto en práctica un modelo aperturista que permite participar al conjunto de la sociedad del proceso descubridor de forma activa e inmersiva.

Es aquí donde traemos a colación el concepto de “Arqueología Rural”, entendido como la participación activa del medio rural, tanto de los municipios implicados directamente, como de los pueblos hermanos del entorno, que buscan utilizar sus recursos patrimoniales como herramienta vertebradora del medio que habitan.

Dentro de la dimensión didáctica podemos enumerar la multitud de visitas guiadas, charlas, conferencias, presencia en congresos, colaboraciones con exposiciones temporales, rutas interpretativas por el valle del Eresma y actividades pedagógicas realizadas en el territorio desde el año 2011. Destacan los talleres educativos efectuados en los yacimientos y fuera de ellos, como en el CRA el Pinar, de Navas de Oro; CRA Obispo Fray Sebastián, de Nava de la Asunción o CRA el Pizarral, de Bernardos. Actividades que se han hecho extensivas a otros colectivos vecinales de Coca, Pinarejos o Santiuste de San Juan Bautista. Igualmente hemos acudido a foros locales de desarrollo rural -Foro Chico 2018, en Mudrián y Foro del Agua 2018, en Chañe-, relatando el modelo de gestión patrimonial. En esa constante de dar a conocer nuevas maneras de potenciar el patrimonio arqueológico y de llevar la bandera de estos pueblos fuera de nuestras fronteras, parte del equipo se desplazó en abril de 2018 hasta el Parlamento Europeo para exponer la necesidad de apoyos institucionales en proyectos incardinados en el medio rural. En 2020 y, promovido por los ayuntamientos del Eresma Arqueológico, se celebraron dos ciclos de conferencias en la ciudad de Segovia, que sirvieron para presentar en ámbito urbano las líneas maestras del proyecto.

Al ojo del experto no se le escapa que la prehistoria reciente meseteña es, en líneas generales, de una aridez sin parangón. Los restos conservados llegan, en el mejor de los casos, al 10% de su aspecto original. De todos los yacimientos del proyecto, La Peña del Moro encaja en este perfil, especialmente en lo referido al grado de preservación de las estructuras domésticas -fondos de cabaña- y defensivas -apenas un zócalo de barro curvilíneo-, que siendo bien reconocibles por el gremio de la arqueología, no lo son tanto para el grueso de la población. Por este motivo, en el verano de 2019 emprendimos un proyecto de arqueología experimental consistente en una aproximación a la arquitectura de barro y madera de la Edad del Bronce. Utilizando la técnica del bahareque – conocido como zarzo en Navas de Oro-, se levantó una vivienda de planta

circular en el propio yacimiento, reciclando materiales extraídos del valle. Esta experiencia previa nos permitió acometer en 2022 – y gracias al impulso de la Dirección General de Patrimonio Cultural-, una primera musealización del yacimiento con la construcción de tres nuevas cabañas, una muralla lignaria asentada sobre un basamento de barro, cartelería y recreaciones tridimensionales de la vida cotidiana cogoteña, accesibles desde cualquier dispositivo móvil.

Por fortuna, la monumentalidad de otros yacimientos hace que prácticamente se justifiquen por sí mismos. Nos referimos al dolmen de Santa Inés, en el que, además de las innumerables guías realizadas en épocas de excavación, se han complementado con visitas diurnas y nocturnas de marcado carácter arqueoastronómico. Y es que Santa Inés también fue construido para ser visto mediante la disposición de blancos cuarzos en puntos estratégicos de su estructura – entrada y final del corredor-. Así, a lo largo de todo el año y, especialmente, durante los solsticios, las luces crepusculares han sido aprovechadas para ilustrar cómo los constructores de finales del Neolítico utilizaron diferentes materiales para iluminar ciertos espacios de la tumba de forma natural, a la par que la hacían reconocible en el paisaje.

La transmisión de contenidos ha de ir aparejada con una experiencia tangible acorde al relato arqueológico. Por ello, las actividades pedagógicas lanzadas a todos los públicos se apoyan en materiales didácticos fieles a los originales. Permite un estrecho acercamiento al significado de los objetos únicamente visibles tras el cristal de una vitrina. Por ello, se computan por decenas las jornadas patrimoniales realizadas en el territorio, como la celebrada en el otoño de 2021. Durante un fin de semana se organizaron ciclos de talleres de arqueología – talla de sílex, taller de fuego prehistórico, tiro con arco y azagaya, etc.-, con el propósito de potenciar la riqueza patrimonial de los cuatro municipios implicados en el proyecto, a cuyo fin acudieron a colaborar compañeros venidos desde distintos puntos de la geografía peninsular.

Bajo el título “Una aventura arqueológica por el valle del Eresma”, nace un cómic que recoge las características fundamentales de cada yacimiento (Arias Vaquerizo y Martín Vela, 2022). Su bosquejo en formato digital proporciona acceso a través de cualquier dispositivo electrónico, pudiendo optar por su impresión en papel. Destaca su aplicación en varias materias insertas en el diseño curricular de la educación primaria y secundaria.

Otra de las iniciativas impulsadas está vinculada con las nuevas tecnologías. La implementación, mediante realidad aumentada, de modelos tridimensionales, nos está permitiendo realizar visitas virtuales de cada enclave a partir de su registro previo con escáner LiDAR. Actualmente podemos proyectar el dolmen de Santa Inés, la planta de la villa de Matabuey o las murallas del Tornejón -por ejemplo-, en cualquier espacio, permitiendo al visitante efectuar un viaje detallado por el yacimiento. Pero, además, los modelos 3D generados, pueden compartirse y visionarse digitalmente de forma sencilla, ampliando la experiencia cognoscitiva de los restos arqueológicos *in situ*.



Figura 5. 1) Ruta arqueológica por el valle del Eresma. 2) Lanzamiento con azagaya durante unas jornadas de patrimonio. 3) Visita guiada al dolmen de Santa Inés.

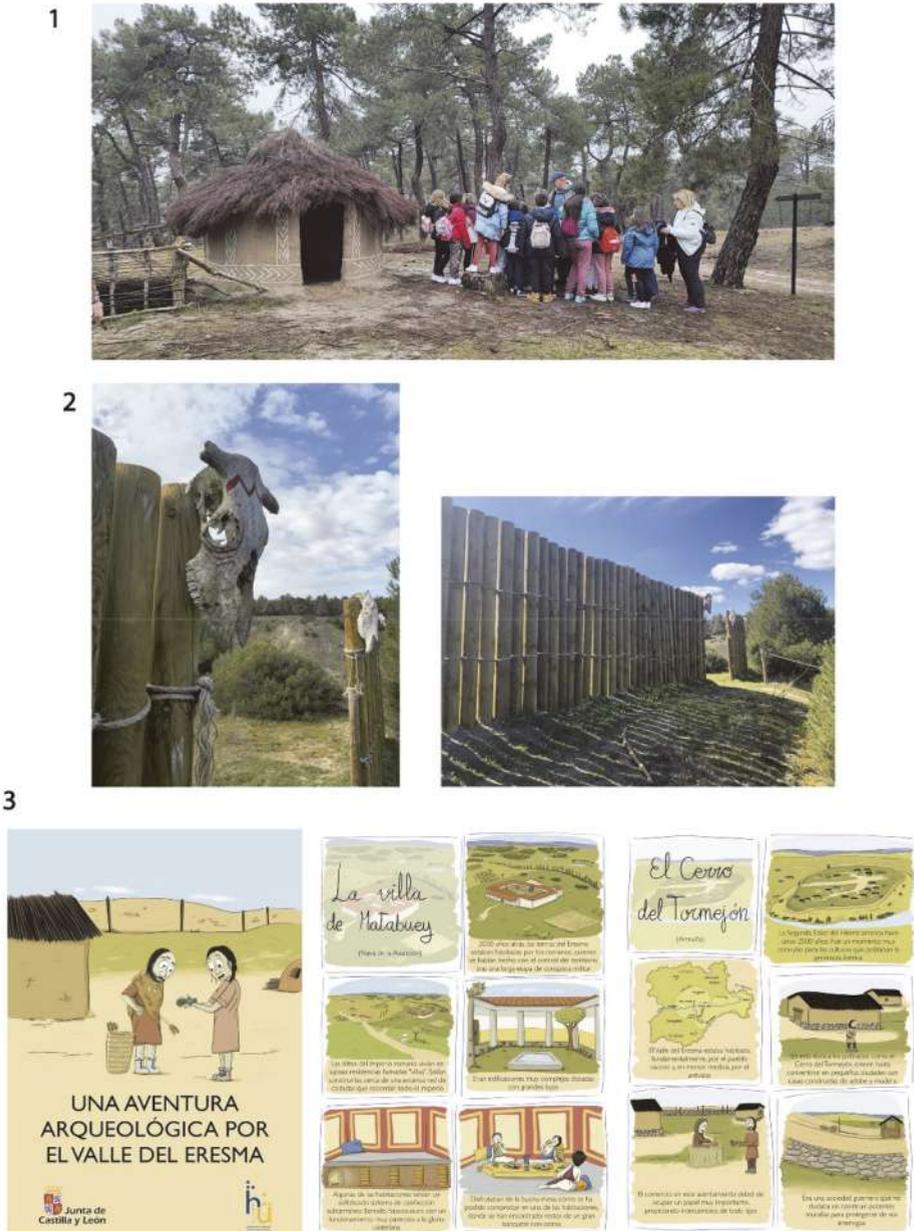


Figura 6. 1) Grupo de escolares junto a una de las cabañas reconstruidas en La Peña del Moro. 2) Peña del Moro: empalizada de madera y detalle de los cráneos de vaca y caballo decorados con motivos cogoteños. 3) Cómic “Una aventura arqueológica por el valle del Eresma” y portada de los capítulos dedicados al Cerro Tormejón y Matabuey.

Las redes sociales nos han permitido el diseño de nuevas estrategias de comunicación de gran alcance. Conjuntamente con el canal de Youtube -@eresmaarqueológico-, utilizamos otras plataformas -Facebook e Instagram- en las que habitualmente se emiten pequeños reportajes en directo bajo el nombre TV Eresma Arqueológico. En ellas se da buena cuenta de las novedades de las campañas arqueológicas sobre el terreno.

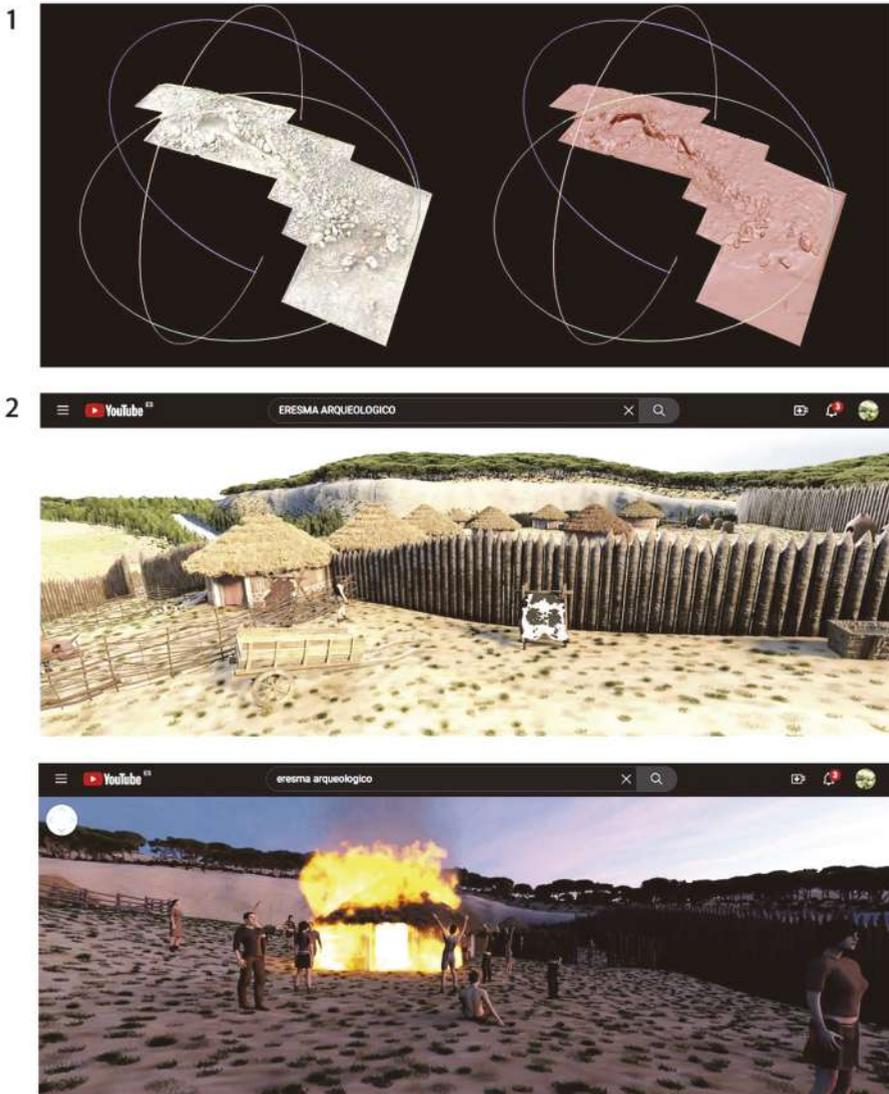


Figura 7. Proyección en realidad aumentada de la planta del dolmen de Santa Inés. 2) visualización tridimensional del poblado de La Peña del Moro en el canal de Youtube de Eresma Arqueológico.

La inmersión del alumnado universitario en las labores de investigación queda acreditada por medio de la puesta en práctica de los *open data*. En colaboración con la UAM, URJC, UNED y la UGR, se han realizado varios TFGs y TFMs -más otro en proceso-, relacionados con los yacimientos de Matabuey, el Cerro Tormejón y La Peña del Moro (del Peso Rosado, 2021; Fernández Díaz, 2020 y 2022; Domínguez Pacho, 2022; Alonso Bujalance, 2023).

A lo largo del año en curso ya están programadas nuevas iniciativas, pudiendo avanzar la continuación en 2024 de *Le XXXIV championnat d'Europe de tir aux armes préhistorique* que se celebrará en el valle del Eresma. La internacionalización del proyecto ya fue una realidad en 2022, durante las jornadas de inmersión cultural efectuadas en Navas de Oro con alumnos de la parisina Universidad de Cergy. En esta ocasión, el objetivo consistió en ofrecer al alumnado urbano y foráneo, una visión del medio rural español como un laboratorio de experiencias óptimo para el desenvolvimiento profesional.

Como colofón de este apartado, es necesario indicar los apoyos recibidos a nivel local, especialmente en los primeros momentos llenos de dificultades que no pasaron desapercibidas al conjunto de nuestras gentes. De este modo, en 2018 se crea en Navas de Oro una plataforma vecinal denominada Crea_NdO -acrónimo de “crear en Navas de Oro”-, que aglutina de manera abierta y participativa a vecinos y pequeñas empresas locales. El concurso de sus esfuerzos se destinó a la celebración de un evento durante las fiestas patronales, con el objeto de recaudar fondos para el proyecto. A través del desarrollo de actividades culturales de toda índole – talleres de arqueología, teatro, música en directo, eventos gastronómicos etc.-, todo un pueblo se volcó altruistamente, demostrando que la empatía, solidaridad y ayuda mutua mantienen plena vigencia en la sociedad rural segoviana. Esta colaboración es extensible al resto de municipios del Eresma, con ejemplos muy notables como la Asociación Cultural de Amigos de la Pizarra y la Arqueología de Bernardos, la Asociación Cultural San Bartolomé de Armuña o diferentes colectivos vecinales de Nava de la Asunción.

5. Epílogo: hacia una arqueología rural

El campo posee su propia sabiduría que nada tiene que envidiar con los conocimientos custodiados en los templos urbanos del saber. Por desgracia, en esos ámbitos, el discurso camina en una dirección y la sociedad en sentido opuesto. No se trata de plantear una fractura con la esfera académica, la cual es necesaria para dotar de rigor científico a hipótesis y conjeturas; más bien es un ejercicio de autocritica constructiva. La arqueología académica es, por su naturaleza, selecta y selectiva, pues usa para sus fines un *corpus* lingüístico propio, que no hace sino circunscribirla a un pequeño porcentaje de la población, que comparte los principios en los que se fundamenta, pero que lo aleja enormemente del conjunto de la sociedad.

Se trata de despojarse de las vestimentas academicistas para calzarse atuendos más sencillos, que permitan compartir la información bidireccionalmente, donde emisor y receptor participan de un estatus horizontal y recíproco (Martín Vela, 2022). Reivindicamos, pues, una “Arqueología Rural” que, sin perder el rigor científico, sea capaz de trasladar el complejo mundo académico al pueblo en general, de suerte que logre emocionarlo con su patrimonio.

La experiencia acumulada revela que la permanencia en el entorno es fundamental de cara a la integración en el engranaje social, cultural, económico y vital del pueblo. El caso de Eresma Arqueológico es paradigmático en ese sentido, ya que el grueso del equipo reside permanentemente en el medio rural donde se desarrollan los proyectos. Forman parte de la comunidad como un miembro más, participando de la vida diaria con absoluta normalidad. Significa una ruptura total con el “supuesto exotismo” de la disciplina -nada real, por otro lado- permitiendo que, además de las puntuales excavaciones arqueológicas de verano, se desarrollen una extensa batería de actividades durante todo el año.

Las conclusiones más certeras que podemos extraer son aquellas que pueden resumirse en dos palabras: trabajo e ilusión. Trabajo, como elemento vertebrador del enorme esfuerzo realizado por el conjunto de personas, profesionales o no de la arqueología, que con su abnegada dedicación están logrando poner en valor el Proyecto Eresma Arqueológico y, con él, el trascendental patrimonio que, nacido al amor del Eresma, coadyuva a enaltecer la riqueza cultural de Castilla y León, de España, de la España vaciada de gentes pero llena de exultante riqueza histórica y biodiversidad.

E ilusión. Ilusión porque todos los descubrimientos y aportaciones al amplio espectro arqueológico castellano vienen a repercutir, de manera directa y eficaz, en personas de todas las edades y condición que se acercan a los yacimientos ansiosos de conocer sus orígenes. Nuestro empeño seguirá encaminado a que esta difusión siga calando, de modo que la diversidad de las actividades de las que nos valemos, sirva para compartir algo de lo mucho que nos aportan las investigaciones llevadas a cabo en el territorio. Si llegamos a ser capaces de lograr este alto objetivo, nuestro fin último estará servido, pues habremos puesto el foco de atención en estos pueblos con naturaleza propia, lo que potenciará el aprovechamiento de otros sectores productivos. Será, en definitiva, fuente de creación de riqueza.

Agradecimientos

Sirvan estas líneas para mostrar nuestra gratitud a los todos los actores implicados en este proyecto. A nivel local, señalar la encomiable labor de apoyo y sostén en estos últimos siete años por parte de los ayuntamientos de Navas de Oro, Nava de la Asunción, Bernardos y Armuña. Agradecimientos que hacemos extensivos a la Junta de Castilla y León y Diputación de Segovia.

A los vecinos, colectivos, asociaciones culturales y empresas de los pueblos del Eresma Arqueológico por su constante ayuda y aliento.

Y por último, a nuestros mentores y amigos que, desde el ámbito universitario, nos auxilian con su generoso asesoramiento científico: Germán Delibes de Castro (UVA), Carlos Sanz Mínguez (UVA), Joaquín Barrio Martín (UAM), Ángel Fuentes Domínguez (UAM) y Juan Francisco Blanco García (UAM).

Bibliografía

- ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2003). “Perros, gatos, ovejas y cerdos: sacrificios de animales en *Pintia*”. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 125-141.
- ALFAYÉ VILLA, S. (2009): *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*. B.A.R. International Series, 1963. Oxford: Archaeopress.
- (2010): “Ritos de sangre: sacrificios cruentos en los ámbitos celtibérico y vacceo”. En F. Burillo (ed.), *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre Celtiberos*. Zaragoza: Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos, pp. 219-238.
- ALONSO BUJALANCE, E. (2023): *La cerámica vaccea del Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)*. Trabajo de Fin de Master. Universidad de Granada.
- ARIAS VAQUERIZO, C.; MARTÍN VELA, R. (2022): *Una aventura arqueológica por el valle del Eresma*. Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.
- BARRIO MARTÍN, J. (1989): *La II Edad del Hierro en Segovia*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10486/6577>
- (2012): “Cuéllar vaccea. Arqueología de un asentamiento vacceo al sur del Duero”. *Vaccea Anuario*, 5, pp. 26-32.
- BENET, N.; PÉREZ, R.; SANTONJA, M. (1997): “Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes”. En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. II. Neolítico, Calcolítico y Bronce* (Zamora, 1996). Fundación Rei Alfonso Henriques, Zamora, pp. 449-470.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1986): *Coca arqueológica*, Madrid.

- (1998): “Aproximación a la Cauca del Bajo Imperio”. En R. Teja – C. Pérez (coords.), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Segovia, pp. 377-394.
 - (2002): “Coca, Cauca: Antecedentes prehistóricos: la larga Gestación de un oppidum vacceo”, [en] T. Mañanes, *Arqueología del área centro-sur de la cuenca del Duero: de Simancas a Coca*, Valladolid, pp. 127-173.
 - (2006): “El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización”. *Oppidum*, 2, pp. 35-84.
 - (2010): “La ciudad de Cauca y su territorio”. En *Segovia Romana II: Gentes y Territorio*, pp. 221-249.
 - (2016): “La vivienda vaccea”. *Oppidum*, 12, pp. 43-84.
 - (2020): “La “frontera” sureste del territorio vacceo en los siglos II-I a. C.: Propuesta de definición”. *CuPAUAM*, 46, pp. 165-186.
- BUENO, P. (1982): “La estela antropomorfa del collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)”. *Trabajos de Prehistoria*, 39, p. 343.
- BUENO, P.; PIÑÓN, F.; PRADOS, L. (1985): “Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22, pp. 27- 53.
- BURGOS MAZAS, J. C. (2016): “Tareco. Un oppidum vacceo a orillas del Pisuerga (Tariego de Cerrato)”. *Vaccea Anuario*, 9, pp. 12-22.
- CALADO, M. (2000): “O recinto megalítico de vale Maria do Meio (Évora, Alentejo)”. *Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo* (Monsaraz, 1996), pp.167-182.
- CALLEJA GUIJARRO, T. (1986): “Probable estación megalítica en La Cuesta (Segovia). *Boletín de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología*, 22, pp. 9-14.
- CARDOSO, J. L.; CARVALHOSA, A. D. B.; PAIS, J. (2000): “Cromeleque de Portela de Mogos (concelho de Évora): estudos geoarqueológicos e paleobotánicos. A Cidade de Évora”. *Boletim de Cultura da Câmara Municipal*, II Série, 4, pp. 35-55.
- CARMONA BALLESTERO, E.; ARNAIZ, M.A.; ALAMEDA, M.C. (2014): “El dolmen de Arroyal I: Usos y modificaciones durante el III Milenio cal AC”. En J. Honrado, M.A. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez (coords.): *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía. Actas de las segundas jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero*. Asociación Zamora Prehistórica. Zamora, pp. 41-54.
- CENTENO CEA, M. I.; PALOMINO LÁZARO, A. L.; SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E.; NEGREDO GARCÍA, M. (2016): “El yacimiento arqueológico de Matabuey: aproximación arqueológica a la ocupación del entorno de la *civitas* de Cauca en época tardo-romana”, [en] *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía*, Oporto, pp. 489-509.
- CUADRADO, A.; SAN MIGUEL, L. C. (1993): “El urbanismo y la estratigrafía del yacimiento vacceo de Melgar de Abajo (Valladolid)”. En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 303-334.

- DEL PESO ROSADO, F. (2021): *Monedas de base cobre de la villa romana de Matabuey (Nava de la Asunción, Segovia): restauración, conservación y análisis numismático*. Trabajo de Fin de Master inédito. Universidad Autónoma de Madrid.
- DELIBES, G. (2010): “La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A.C. en la Submeseta Norte española. Horizonte 2007”. En J. Fernández-Eraso y J.A. Mujika (eds.): *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural. Mumibe*. Suplemento, 32. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Donostia, pp. 9-20.
- DELIBES, G.; PALOMINO, A.; ROJO, M.; ZAPATERO, P. (1992): “Estado actual de la investigación sobre el megalitismo en la Submeseta Norte”. *Arqueología*, 22, pp. 9-20.
- DELIBES, G.; ROMERO, F.; RAMÍREZ, M. L. (1995): “El poblado “céltico” de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989- 1990”. En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.), *Arqueología y Medio ambiente*. El primer Milenio a. C. en el Duero medio. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 149-178.
- DELIBES, G.; ROMERO, F. (2011): “La plena colonización agraria del Valle Medio del Duero”. En J. Álvarez Sanchís, A. Jimeno Martínez y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer Milenio a. C. La meseta Norte y los orígenes del urbanismo*. *Complutum*, 22 (2), pp. 49-94.
- DOMÍNGUEZ PACHO, C. (2022): *Navas de Oro: un viaje al pasado*. Trabajo de Fin de Grado inédito. Universidad Rey Juan Carlos.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, L. (2020): *Arqueología de la infancia desde un estudio bioarqueológico. Dos inhumaciones infantiles en el valle del Eresma (Segovia)*. Trabajo de Fin de Master inédito. Universidad Autónoma de Madrid.
- (2022): *La vivienda en Roma a partir del yacimiento arqueológico de la villa romana de Matabuey (Nava de la Asunción, Segovia): una propuesta didáctica*. Trabajo de Fin de Master inédito. UNED.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A.; BARRIO MARTÍN, J. (1999): “Proyecto de investigación arqueológica en el Cerro de la Virgen del Castillo de Bernardos (Segovia)”. *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora*, del 24 al 27 de septiembre de 1996. coord. por P. Bueno Ramírez y R. de Balbín (coords.), Vol. 4, pp. 441-450.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A.; URBINA, A. (1999): “El hábitat amurallado del Cerro del Castillo (Bernardos, Segovia). Nuevas aportaciones arqueológicas a un lugar defendido entre la Tardoantigüedad y la Conquista Cristiana”. *Actas del IV Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía: ¿Estrategias de defensa? Guerra y rebelión en la Antigüedad Tardía*”. Alcalá de Henares.
- GALLEGO REVILLA, J. I. (2001): *La Edad del Hierro en la provincia de Segovia*. Tesina, Universidad Complutense de Madrid. Inédita.
- GIANOTTI, C.; MAÑANA BORRAZÁS, P.; CRIADO BOADO, F.; LÓPEZ ROMERO, E. (2011): “Deconstructing neolithic monumental space: the Montenegro enclosure in Galicia (Northwest Iberia)”. *Cambridge Archaeological Journal*, 21 (3), pp. 391-406.
- GOMES, M. V. (1994): “Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português. Trabalhos recentes e estado da questão”. En *Actas do seminário “O Megalitismo no Centro de Portugal*, pp. 317-342.

- (1997): “Cromeleque da Portela de Mogos: um monumento sócio-religioso megalítico”. En P. Sarantopoulos (coord.), *Paisagens arqueológicas a Oeste de Évora*. Câmara Municipal de Évora, pp. 35-38.
 - (2002): *De Monsaraz e o seu Termo ao Cromeleque do Xarez*. Fundação Convento da Orada, Lisboa.
- GONZALO GONZÁLEZ, J.M. (2006). *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia)*. Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía. Obra Social y Cultural de Caja Segovia.
- GOZALO VIEJO, F. (1980): *El yacimiento del cerro Tormejón, Armuña, Segovia*. Tesis de grado doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en <https://www.aytoarmuna.es/products/yacimiento-de-tormejon/>.
- GOZALO VIEJO, F.; GONZALO GONZALEZ, J. M.; BLANCO GARCIA J. F. (2013): El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos”, *CuPAUAM*, 39, pp. 151-182.
- HOSKIN, M. (2001): *Tombs, Temples and Their Orientations. A New Perspective on Mediterranean Prehistory*. Ocarina Books. Bognor Regis.
- LINARES CATELA, J. A. (2010): “El círculo megalítico de La Pasada del Abad (Rosal de la Frontera, Huelva): el megalitismo no funerario de la rivera del Chanza. En *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Universidad de Huelva, pp. 174-208.
- LÓPEZ ROMERO, E.; MAÑANA BORRAZÁS, P. (eds.) (2013): *El círculo lítico de Monte Lobeira (Vilanova de Arousa, Pontevedra)*. *Trabajos de 2008 y 2010*. CAPA, 34. CSIC.
- MARTÍN VELA, R. (2012): “El paisaje arqueológico de Navas de Oro, Segovia: de la Prehistoria a la Tardoantigüedad”. *Estudios Segovianos. Boletín de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce*. Tomo LIV, Núm. 111, Segovia, pp. 281-309.
- (2016): “La Peña del Moro, Navas de Oro, Segovia: poblamiento durante la Edad del Bronce en el Corredor Eresma-Pirón”. *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*. 6. Oporto, pp. 124-149.
 - (2016-2017): “Visualización del Patrimonio Arqueológico en el Mar de Pinares segoviano: el yacimiento de la Peña del Moro (Navas de Oro)”. *Revista Glyphos de Arqueología* (Num. 5+6), pp. 124-138.
 - (2021): “Entre vacceos y arévacos: Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)”. *Vaccea Anuario*, 14, pp. 79-93.
 - (2022): “Arqueología rural: investigación y difusión desde la aldea”. En K. Trapaga y A. Polo (eds.) *Historia Sociedad y Medioambiente. La Sostenibilidad*. Editorial Sílex. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Comunidad de Madrid, pp. 251-271.
 - (2022): “Aproximación al sistema defensivo del oppidum vacceo del Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)”. En Martínez Caballero S., Martín Vela, R. (coords) *Celtíberos y vacceos. Origen y desarrollo de la ciudad en la Protohistoria en el alto y medio Duero*. Junta de Castilla y León. Museo de Segovia. 17-22 de Mayo 2022, e.p.
 - (2023a): “Sistemas defensivos durante la prehistoria reciente en el valle del Eresma: La Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia): En A. Polo (ed.) *Paisajes fortificados de frontera*, Ministerio de Defensa. Universidad Rey Juan Carlos, e.p.

- (2023b): “Del Bronce al Hierro en el valle del Eresma: una secuencia de cabañas Cogotas I/Soto en el yacimiento de La Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: Universidad de Valladolid*, e.p.
- MARTÍN VELA, R.; PÉREZ DÍAZ, S.; LÓPEZ SÁEZ, J.A. (2019): “Una perspectiva paleoambiental de la transición Bronce Medio-Final al Hierro I, en la Meseta Norte a través de sus contextos habitacionales: el castro de la Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia). *ARPI*. Universidad de Alcalá de Henares, pp. 31-50.
- MARTÍN VELA, R.; DELIBES DE CASTRO, G.; MUNICIO GONZÁLEZ, L. (2021): “Megalitos al norte de la sierra de Guadarrama: primicias de la excavación del dolmen de Santa Inés en Bernardos (Segovia)”. *CuPAUAM*, 47 (2), pp. 11-38.
- MARTÍN VELA, R., FERNÁNDEZ DÍAZ, L., GOZALO VIEJO, F., SÁNCHEZ MUÑOZ, R., ACEVES SANZ, S. y CENTENO CEA, M.I. (2021): “Un enterramiento infantil en contexto doméstico durante el Alto Imperio: la villa romana de Matabuey (Nava de la Asunción, Segovia). *The Archaeology of ‘Underdog Sites’ in the Douro Valley: From Prehistory to the Modern Age*, 98, pp. 98-113.
- MARTÍN VELA, R.; GOZALO VIEJO, F.; FERNÁNDEZ DÍAZ, L. (2021): “El Cerro Tormejón (Armuña): poblamiento desde la II Edad del Hierro hasta la Tardoantigüedad”. *Anejos de Segovia Histórica*, 4, pp. 25-44.
- MARTÍN VELA, R., PÉREZ LEGIDO, D. y CENTENO CEA, M.I. (2021): “La villa romana de Matabuey (Nava de la Asunción, Segovia): poblamiento durante el Alto y Bajo Imperio en el valle del Eresma”. *Anejos de Segovia Histórica* 4, pp. 223-237.
- MARTÍN VELA, R.; MUNICIO GONZÁLEZ, L. (2022): “Territorio megalítico en el noroccidente de la provincia de Segovia”. *Oppidum*, 18, pp. 7-28.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2010): “Los territorios segovianos entre la conquista romana y el fin de la República (ss II-I a.C.)”. En *Segovia Romana II: Gentes y Territorio*, pp. 39-74.
- MERCER, S. E. (2019): *Drones and Stones - Using UAV SfM photogrammetry to investigate petroglyph degradation of Neolithic megaliths at Cromeleque dos Almendres, Portugal*. Doctoral thesis, Durham University. <http://etheses.dur.ac.uk/13347/>
- MOLINERO, A. (1971): *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Madrid: Ministerio de Cultura. Excavaciones Arqueológicas en España, 72.
- MORALES, A.; LIESAU, C. (1995): “Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (prov. Valladolid) durante la Edad del Hierro”. En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.), *Arqueología y medio ambiente*. El primer Milenio a. C. en el Duero medio. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 455-515.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L. (2019): “Calcolítico y Edad del Bronce”. *Historia de Segovia, tomo I: La Gea – La Prehistoria – La Protohistoria*. Diputación de Segovia-Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia, pp. 285-328.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L.; ZAMORA CANELLADA, A. (1989): “Notas sobre los grabados rupestres y pinturas asociados a necrópolis colectivas calcolíticas: los conjuntos de las cuevas de los Enebralejos y de la Vaquera (Segovia)”. *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 271-278.

- MUNICIO GONZÁLEZ, L.; PIÑÓN VARELA, F. (1990): "Cueva de los Enebralejos (Prádena, Segovia)". *Nymantia: Arqueología en Castilla y León*, Valladolid, pp. 51-76.
- PALOMINO, A.; DELIBES, G.; ROJO, M.; ABARQUERO, F.J.; MORENO, M.; NEGREDO, M.J. (2004): "El Turrumbero de la Cañada: Arquitectura megalítica al pie de la Sierra de Atapuerca (Burgos)". En N. Bicho y A.F. Carvalho (eds.): *Simbolismo, arte e espaços sagrados na pré-história da Península Ibérica: actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004). Universidade do Algarve. Faro, pp. 143-156.
- PARZINGER, H.; SANZ, R. (2000): *Das castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Mainz: Norbert Benecke.
- PEREIRA SIESO, J. (2021): *El crómlech de Totanés*. Editorial Ledoria.
- RIPOLL LÓPEZ, S.; MUNICIO GONZÁLEZ, L. (1999): *Domingo García. Arte rupestre paleolítico al aire libre en la Meseta Castellana*. Memorias. Arqueología en Castilla y León, 8, Junta de Castilla y León.
- ROJO GUERRA, M.; GARRIDO, R.; GARCÍA, I.; MORAN, G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Colección Arqueología en Castilla y León. Memorias, no 14. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero*. Rauda (Roa, Burgos). Valladolid: Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid.
- SÁNCHEZ POLO, A. (2021): *Una cotidianeidad ritualizada: formas de racionalidad prehistórica durante el bronce medio en la Submeseta Norte*. 2021. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.
- SANZ, C.; VELASCO, J.; CENTENO, I.; TRESSERRAS, J. J.; MATAMALA, J. C. (2003): "Escatología vaccea: Nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos". En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 145-171.
- SCARRE, C. (2008): Nuevos enfoques para el estudio de los monumentos megalíticos de Europa Occidental". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67, pp. 24-33.
- STEVANOVIĆ, M. (1996): *The age of clay. Social dynamics of house destruction*. Tesis doctoral inedita. Berkeley: University of California.
- (1997): "The Age of Clay: The Social Dynamics of House Destruction". *Journal of Anthropological Archaeology*, 16, pp. 334-395.
- STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J. (2010): "La villa imperial de Los Casares de Armuña (Segovia)". *En Segovia Romana II: Gentes y Territorio*, pp. 363-378.
- TEJERIZO GARCÍA, C.; CARVAJAL CASTRO, A.; MARTÍN SUAREZ, C.; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, C.; MANSILLA HORTIGUELA, R. (2015): "La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva", *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales* 10, pp. 39-62.

- TRINGHAM, R. (2013): "Destruction of Places by Fire: Domicide or Domithanasia". En J. Driessen (ed.), *Destruction: Archaeological, Philological, and Historical Perspectives*. Louvain: Presses Universitaires de Louvain, pp. 89-108.
- TRINGHAM, R.; BRUKNER, B.; VOYTEK, B. (1985): "The Opovo Project: a study of socio-economic change in the Balkan Neolithic". *Journal of Field Archaeology*, 12, pp. 425-444. Disponible en <https://doi.org/10.1179/009346985791169832>.
- VALERA, A. C.; SILVA, A. M.; ROMERO, J. E. M. (2014): "The temporality of Perdigões enclosures: absolute chronology of the structures and social practices". *SPAL*, 23, pp. 11-26.
- WATTENBERG, F. (1959): "Estación arqueológica de Tariego (Palencia)". *BSAA*, XXV, pp. 212-218.